

*Arturo Rodríguez:
“A veces ni los cantantes
se ponen de acuerdo
en lo que es ‘marcar’
y cómo hacerlo”*



Foto: Ana Lourdes Herrera

¿Por qué los cantantes “marcan” en los ensayos?

(primera parte)

por Arturo Rodríguez Torres *

*¿Qué significa “marcar”? ¿Existe un modo correcto de hacerlo?
¿En qué ayuda y en qué perjudica al cantante y a la compañía?*

“Marcar” es un término que tiene un significado más o menos concreto para los cantantes, directores concertadores y repertoristas. Pero, a falta de un metalenguaje claro para todos, habría que preguntar qué significa “marcar” para cada quién y, en todo caso, cómo, cuándo y por qué se debe o no hacer.

En una encuesta realizada de manera informal a varios cantantes profesionales se obtuvieron las siguientes tres respuestas:

1. “Marcar” es cantar con poco volumen o suavécito.
2. “Marcar” es cantar una octava abajo para no cansarse.
3. “Marcar” es cantar de falsete o con voz de cabeza.

En resumen, a veces ni los cantantes se ponen de acuerdo en lo que es “marcar” y cómo hacerlo. Prácticamente no hay información al respecto en los libros de canto que pude consultar. Lo grave es que parece que se hace de manera inconsciente y el intérprete no siempre se da cuenta de por qué lo hace, lo que le aporta y lo que le hace perder en un proceso de montaje colectivo.

El tenor José Luis Duval o la soprano Lourdes Ambriz muy rara vez “marcan” en un ensayo escénico o musical. Me consta porque he cantado varias veces con ellos, al igual que con muchos otros grandes cantantes de primera línea como Aprile Evans en *Turandot*, Sharon Spinetti en *Tosca*, Marco Nistico o George Petean en *Il barbiere di Siviglia*, Fabiana Bravo en *La bohème*, etcétera. La lista de los que no marcan es extensa, pero no tanto como la de los que sí marcan.

¿A qué se debe? ¿Qué tienen esos cantantes que no tienen los demás?

Hay cantantes que “marcan” hasta en los ensayos de orquesta y en el ensayo general. ¿Por qué el cantante prefiere marcar? ¿Porque no puede cantar? O si puede, ¿porque no quiere hacerlo? Las respuestas son algo más complejo de lo que parecen. Cantar aún en nuestros días es un tema dogmático en ciertos aspectos para muchas personas. He escuchado comentarios tan extraños como: “cada agudo que das es un agudo menos”; “ser tenor es más difícil que ser cualquiera de las otras voces”; “cuida tu voz: no cantes en los ensayos ni en los coros para que no se gaste”.

De hecho, en México exportamos más tenores que otra tesitura. Eso demuestra la falsedad de la afirmación anterior. Si fuera más fácil formar otras tesituras vocales que tenores, entonces ¿por qué exportamos tenores en vez de las otras tesituras?

Estas afirmaciones reflejan un grado de desinformación grave sobre el funcionamiento del aparato de fonación, la pedagogía y la realidad del cantante. Generalmente, han sido enunciadas por personas que no son profesionales de la voz. Pero si el canto es la profesión de uno y se desea opinar al respecto, primero se debe informar para no andar en tratos con la ignorancia y hacer afirmaciones gratuitas.

En mi experiencia como docente en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, la Escuela Superior de Música, la Universidad Autónoma de Coahuila y en otros 15 estados donde he dado talleres y cursos, podría asegurar que cantar es tan fácil o difícil para cada estudiante (o tesitura) según el talento, intuición, constancia y calidad de entrenamiento que haya recibido.

Cantar notas agudas o graves no arruinan las cuerdas vocales, ni

son notas que se pierden. La voz no “se acaba” de repente. Si se entrena y se canta correctamente, el cantante madurará, se tornará cada vez más resistente y con mayores habilidades. Sólo la mala salud, el abuso del instrumento, una lesión no atendida, los vicios, el maltrato o la pérdida natural de las facultades por la edad deteriorarán el órgano vocal.

Pero cuando se tienen dudas técnicas, se canta con tensiones en la emisión que no se saben eliminar, o la voz no responde por inmadurez, falta de desarrollo, abuso o mal aprendizaje, y uno no logra entender cómo cantar. Entonces es cuando inevitablemente surge el dogma en la enseñanza del canto.

El cantante es muchas veces comparado a un atleta de alto rendimiento. Como él ejercita su voz diariamente, en realidad es vocalmente más fuerte y resistente que la mayoría de quienes que no entrenan su voz. Por lo mismo, si está sano es menos frágil que los demás; cualquier disciplina que implique ejercitar músculos y órganos dará mayores capacidades al practicante: es un hecho natural. Sin embargo, pocos cantantes cuidan la salud de su cuerpo y están en mala forma, con sobrepeso y sin entender la importancia de estar en buenas condiciones.

He recopilado de manera empírica, a través de la observación y los años, algunas de las razones principales por las que los cantantes dicen que “marcan”. Entre ellas están:

- Porque tiene exceso de seguridad sobre cómo interpretará el personaje.
- Porque tiene exceso de inseguridad y dudas sobre cómo resolver ciertos pasajes vocales del rol.
- Porque no conoce la obra y tiene dudas musicales, de memoria o de solfeo.
- Porque confía o desconfía demasiado de su resistencia vocal o física.
- Por dudas en su técnica vocal.
- Porque se fatiga cuando canta a voz plena.
- Porque ha habido exceso de ensayos musicales y/o escénicos durante el montaje y tiene fatiga vocal.
- Por fatiga física general.



- Porque el trazo escénico es incómodo y el cantante no se da cuenta.
- Por problemas de salud (reflujo, gripe, ronquera, etcétera).
- Por consumo de ciertos fármacos que alteran el organismo y resecan a las cuerdas vocales.
- Por consumo de drogas, en especial por haber fumado marihuana.
- Por desajustes hormonales (menstruación, menopausia, andropausia).
- Por problemas de altura o contaminación en la ciudad (si es foráneo).
- Por problemas con el aire acondicionado que le afecta.
- Porque tiene que cantar al aire libre.
- Porque la obra es muy extensa.
- Por malas condiciones para realizar los ensayos (ruido, exceso de eco en el salón).
- Porque hay humo de tabaco en el ensayo.
- Por falta de energía debida a malos hábitos nocturnos.
- Porque en las giras se desgasta conquistando fans y genera fatiga general.
- Por pánico escénico, estrés general y fononeurosis.
- Porque está “guardando” su voz y su energía para otro ensayo o para la función.

En resumen, se “marca” sólo por dos razones: 1) el cantante lo hace porque sí puede cantar pero decide no hacerlo; y 2), porque siente que no puede cantar en ese momento o se está “reservando” para la función. La realidad muestra que en la mayoría de los casos es por la segunda causa.

Todos los cantantes hemos “marcado” alguna vez, porque la voz habita en un organismo vivo, sensible y susceptible al clima, el estado de salud físico y psicológico del individuo. Ya lo dijo el célebre maestro Roberto Bañuelas: “El cantante es instrumentista e instrumento”, de modo que si a un pianista le da gripe, el instrumentista está un poco indispuesto para tocar, pero el instrumento (el piano) está siempre en buenas condiciones. En cambio, si al cantante le da gripe, el instrumento (la voz) puede estar en mal estado, con inflamación y secreciones, y por lo mismo el instrumentista (el cantante) se sentirá indispuesto para cantar.

En ese sentido es un oficio duro, a veces se ensaya meses para una obra y un día antes el cantante le da calor y si por descuido se le

ocurre dejar el aire acondicionado toda la noche en el cuarto del hotel y amanece enfermo, viene la catástrofe.

El cantante necesita gritar su alegría y su dolor. Su voz es su manera de amar, protestar, llorar y reír. La mayoría de los artistas son presa de su sensibilidad y, por lo mismo, son seres frágiles en cierto sentido y necesitan apoyo, comprensión y aprobación para dar lo mejor de sí mismos. Ya lo dice el personaje Tonio en el Prólogo de la ópera *Pagliacci*: “...Somos hombres y mujeres de carne y hueso en este mundo huérfano de amor; no sólo somos un disfraz...” Aunque a la hora de actuar a nadie le importa cómo se siente el artista, éste debe cumplir su misión o lo atacarán implacablemente si falla. Como diría Canio en la obra citada: “...Ponte el jubón y enharínate la cara, la gente paga y quiere reír aquí...”

Sólo el cantante que ha tenido una mala noche aprende humildad y a solidarizarse con los otros compañeros artistas que fallan. Cuando en la compañía sabemos que alguien está mal, por cualquier razón, que no hay suplente, y aún así tiene el valor de salir a escena y fingir que es un personaje distinto al de su tragedia personal, se le admira y se le respeta.

Cuando un cantante pierde su equilibrio, su salud física o mental, casi siempre manifiesta problemas en su voz. Una enfermedad física lo debilitará tanto como una depresión aguda por una pérdida personal, la muerte de un familiar o un divorcio. Sin embargo, muchas veces el canto también es su desahogo, su válvula de escape. El dicho romántico tiene algo de razón: “*El verdadero artista crece en la adversidad*”. Basta leer la biografía de muchos artistas con vidas trágicas para constatarlo.

Joan Dornemann y Tito Capobianco (ella, repertorista del Metropolitan Opera House, gran pedagoga; y él, un extraordinario director de escena) en la conclusión de un taller nos comentaron a los participantes: “El cantante tiene una enfermedad: la voz. Nuestra labor es ayudarlo a vencer sus temores naturales, porque cada función es un reto y debemos dar un gran espectáculo. Si lo presionamos de más, se frustrará su proceso creativo del personaje en la puesta y puede ocurrir una catástrofe en la escena”.

Este comentario nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Qué se gana o que se pierde “marcando”? Una compañía es como una familia; si uno de los miembros está mal, a todos los demás les afecta. Por eso es muy bueno que haya armonía entre el elenco y producción. Ciertamente, cantar en falsete, una octava abajo o de cabeza —sin toda la resonancia de la voz— evita la fatiga vocal. Pero al mismo tiempo difícilmente se involucra toda la energía del artista cuando se “marca”. ●

* El bajo-barítono Arturo Rodríguez Torres es maestro de canto y ha dado cursos y talleres en 15 estados de la República. Ha participado en 45 obras como productor, solista o director de escena con casi todas las orquestas del país.

